



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

PALABRAS DEL MINISTRO ARTURO ZALDÍVAR, PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN Y DEL CONSEJO DE LA JUDICATURA FEDERAL, PRONUNCIADAS DURANTE LA PRESENTACIÓN DE LOS BILLETES CONMEMORATIVOS DEL CENTENARIO DE MURALISMO EN MÉXICO

Ciudad de México, 01 de febrero de 2022

Muy buenas tardes.

Saludo con afecto y respeto a la doctora Beatriz Gutiérrez Müller, a quién, además, le agradezco que haya propuesto que este importante evento tuviera verificativo en el edificio sede de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; a la doctora Claudia Sheinbaum, Jefa de Gobierno de la Ciudad de México; a la Secretaría de Educación Pública, la maestra Delfina Gómez; a todas y todos los integrantes del presidium, a las personas aquí presentes y a todas y todos aquellos que siguen esta transmisión.

Es muy significativo que este encuentro para conmemorar el centenario del muralismo en México tenga lugar en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, porque precisamente la Corte ha sido parte del muralismo histórico y es parte también del muralismo vivo, basta ver los murales de Orozco que engalanan el lugar en que estamos reunidos para darnos cuenta la riqueza cultural que tiene la Suprema Corte y que, como ya se dijo aquí, es de todas y todos los mexicanos.

México es uno de los países con mayor riqueza cultural, México es un mosaico de sabores, de colores, de sonidos, de imágenes, de bailes, de texturas, de artesanía: La cultura mexicana es imposible que la podamos acabar en un discurso y quizás, ni en toda una vida, pero en este mosaico de riqueza tan impresionante que es México ocupa un lugar de privilegio el muralismo mexicano.

El muralismo mexicano es una expresión cultural de una enorme potencia, es una expresión cultural que privilegia la unidad entre las y los mexicanos, por un lado, nos recuerda las gestas heroicas que han sido necesarias para que seamos el país que hoy somos, nos recuerda y denuncia la injusticia social, la desigualdad, el abuso, la explotación de los más pobres, pero al mismo tiempo, a través de estas gestas y estas denuncias, nos hace soñar en un futuro mejor.

El muralismo mexicano es parte de lo que todas y todos nosotros somos, por ello felicito y agradezco a las y los muralistas de ayer y de hoy, porque creo que este país no sería el mismo sin la riqueza de esas paredes, de esos lienzos que nos emocionan, que nos conmueven, que nos llevan a la reflexión.

La Corte -decía yo- es parte del muralismo mexicano y es una parte muy importante del muralismo mexicano. Tenemos estos murales impresionantes de Orozco, pero también tenemos murales más recientes, cito simplemente el de Carbonell y el de Cauduro, pero quiero señalar una peculiaridad que tienen Cauduro y Orozco a pesar de la distancia en el tiempo y los estilos artísticos tan diferentes desde el expresionismo al realismo, la denuncia a la injusticia, a la corrupción, al abuso, a la tortura, a que las y los jueces, los ministerios públicos quienes tenemos la obligación de cuidar la justicia para las y los mexicanos, no hemos hecho lo que nos toca hacer y hemos dejado pasar o lo que es peor, como se denuncia aquí en una de las paredes, hemos sido parte de la corrupción y de la vergüenza.

Y es muy significativo que estos murales tan duros, de crítica a la justicia estén en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, no conozco otro caso en donde en un tribunal constitucional haya en el arte una denuncia tan dura, tan dramática, tan fuerte y no es casual que tratándose de los murales de Orozco, la Corte, los ministros de aquella época -y digo ministros, porque no había ministras- hayan decidido cancelar el contrato y ya no terminar la obra de Orozco, y tampoco es casual que cuando se develó el mural de Cauduro las y los ministros se hubieran sentido muy incómodos y algunos y algunas francamente enojados, afortunadamente en un caso, la fama de Orozco y en otro caso, pues ya la modernidad impidieron que estos murales desaparecieran, pero de que estuvieron en riesgo, lo estuvieron.

Porque estos murales y nos lo tomamos en serio, son una denuncia todos los días, cuando las y los ministros llegamos a nuestras oficinas y abrimos el elevador lo primero que vemos es el mural de Cauduro, la violación de derechos, la tortura, el secuestro, la represión, todo aquello que no queremos que siga siendo nuestro país y el ver ese mural no es para mirar al otro lado, es para que todos los días las y los ministros recordemos que tenemos un compromiso con el país para cambiar ese orden de cosas, para que México no siga teniendo esas lacras y para tratar cada día de luchar contra la corrupción, contra la desigualdad, contra la injusticia, sobre todo para los más olvidados, para los que menos tienen.

De tal suerte que el muralismo mexicano ha estado vivo siempre, porque más allá de su fuerza estética, que es innegable, tiene una fuerza ideológica, cultural, histórica y que llega a los sentimientos más íntimos de las y los mexicanos que nunca podremos hacer de lado.

Por eso es importante que este centenario se haya celebrado aquí, porque nuestros murales de la Corte, que son de todas y de todos, gritan, claman por justicia, gritan y claman porque sigamos avanzando hacia un país mejor, en donde el dinero, la posición social, no definan la justicia y en el que los fiscales, los policías y las y los

personas que nos toca juzgar tengamos la sensibilidad de mirarlos a los ojos el dolor y el sufrimiento de las personas, sobre todo las que menos tienen. Ojalá que un día podamos ver estos murales como una época que ya hemos superado, lograrlo es trabajo de todas y de todos.

Por lo pronto, agradezcamos esta grandeza de tantas mujeres y hombres que hicieron del arte una forma de vida para bien de la cultura y la historia de nuestro país.

Muchas gracias.